AYER

utilidad pública están bien explotados, mientras que los particulares en general, tienen un índice de explotación deficiente. En contra de estas cifras están los recursos mineros, dentro del cual sólo encontramos unas 3.000 personas que trabajan en este sector en la región. Mientras los recursos hidráulicos tienen más importancia porque de las diez grandes cuencas en que se divide España, siete están representadas dentro de la región. Un componente que ha ayudado sobremanera a la economía castellano-manchego ha sido el turismo, que ha beneficiado en gran parte a esta sociedad.

En base a los aspectos anteriormente reseñados se detecta una problemática general en la región. Por un lado, nos encontramos con la inadecuación en el aprovechamiento de los recursos disponibles que provoca una dinámica migratoria de la población activa y una continua disminución de esta última. Por otro lado, las políticas de desarrollo industrial establecidas para la región no han logrado combinar bien los intereses regionales y los exógenos. Esto, unido al difícil acceso a los mercados tanto por su situación como por el estado de sus comunicaciones hace que esta región presente grandes problemas en el ámbito nacional e internacional.

Puesta en marcha

Durante los años de más rápida expansión económiça en España (1955-1975), el Producto Interior Bruto de Castilla-La Mancha creció en términos reales a una tasa media anual del 7 por ciento. Esta misma tasa fue para España de 9,7 por ciento por lo que Castilla-La Mancha, durante estos años, creció dos puntos menos que el resto del país. Este general descenso del valor añadido regional ha sido particularmente acusado en las provincias de Ciudad Real y Cuenca, donde la caída de la producción agraria no se ha visto compensada por el crecimiento de actividades industriales y/o servicios.

Con toda esta problemática se ponen en marcha una serie de objetivos macroeconómicos que consisten en evitar que la región continúe el flujo descendente en relación al conjunto español. Uno de los objetivos primordiales es mantener la actual proporción castellano-manchega con respecto a la española. Para que este objetivo se lleve a cabo nace PERCAMAN (Programa económico regional de Castilla-La Mancha). También se plantea que el PIB regional crezca por encima de la media española, mejorando así su participación en el PIB español.

En cuanto a la evolución de las cifras de población activa, empleo y paro, se quiere crear anualmente un número de puestos de trabajo equivalente a las desapariciones en el sector agrario más las de la industria y los servicios. Con este programa se espera también una mejora en los sectores productivos, de apoyo a la producción o sociales. Anteriormente al PER nacieron unos Planes Provinciales en la Ley de Presupuestos de 1957. Estos centraron su atención en los municipios rurales y se desarrollaron bajo tres programas:

—Planes provinciales de Obras y Servicios.

—Comarcas de Acción Especial.

—Planes de acción comunitaria.

Municipios de todas las provincias castellano-manchegas financiaron parcialmente inversiones con aportaciones de Planes Provinciales durante 1980.

Objetivos a conseguir

Una serie de objetivos sectoriales de la economía son los que propone este Plan Económico Regional de Castilla-La Mancha. Dentro del sector agrícola se ha pensado, por un lado, acompasar la disminución de población activa agraria al ritmo de creación de empleos alternativos en la región y por otro aumentar dicha productividad por unidad de trabajos y de tierra cultivada. Para ello, es necesario aprovechar todas las potencialidades que oferta este sector.

A su vez, se pretende explotar todos aquellos yacimientos que hasta ahora no se podían considerar rentables.

La industria es también elegida para ser en cierta medida transformada, y por eso debe apoyarse a la pequeña y mediana empresa y a las cooperativas de producción, ya que sus planteamientos suelen estar más vinculados a intereses de la región que a los extrarregionales.

El sector servicios también es importante y con él se quiere desarrollar el turismo, en base a la promoción de recursos naturales y de su patrimonio histórico-artístico, a la vez se pretende apoyar la hostelería de la región, crear centros de investigación sobre temas agrarios y de nuevas energías, impulsar la aparición y consolidación de redes de comercialización de la producción regional, vinculada a intereses también regionales. Y por último, generar condiciones que faciliten y potencien la aplicación del ahorro regional al desarrollo económico y social de Castilla-La Mancha. Este programa económico fue aprobado por el Consejo de Ministros el 30 de abril de 1982 y elaborado por la Dirección General de Planificación del Ministerio de Economía y Comercio en colaboración con la Junta Preautonómica respectiva, y otros organismos de la Administración pública. Intenta ser un documento conciso y pragmático que apunte hacia la detección de las principales incertidumbres que asedian el desarrollo de Castilla-La Mancha.

HOY

Un plan de futuro en marcha

Un territorio de amplias llanuras con clima seco, y extremado, una población escasa, dispersa y envejecida y una economía eminentemente agraria son los rasgos característicos tradicionales que se tienen sobre Castilla-La Mancha. Esta región cuenta en la actualidad con una superficie de 79.250 km^2 y constituye una de las regiones más deprimidas de la economía española. En ella el sector agrario sigue manteniendo un importante peso específico de tal forma que tanto la población activa agraria como la producción bruta, o la renta generada por este sector, tiene una participación relativa sensiblemente superior a la media nacional y, por supuesto, a la media europea.

De hecho, la población activa agraria regional representó en 1986 el 24,2 por ciento de la población activa total y la producción agraria de Castilla-La Mancha el 15,8 por ciento del PIB regional. No se debe olvidar que España en estas fechas ya estaba pensando en su adhesión a la CEE. Es la política agrícola comunitaria que pretende reducir en los próximos años el excesivo coste financiero generado por las producciones excedentarias, pueden introducir cambios importantes en la estructura agraria castellano-manchega.

Según las estimaciones de la Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la producción agraria regional se elevó durante 1985 a 324.414,8 millones de pesetas, de los que un 64,6 corresponden al subsector agríco-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Meseta. #7, 4/12/1988.